



«Chinoseries», cuadro de Blanco Coris

este sentido, *Cristales y azucenas* debe ofrecerse ejemplarmente.

Poy Dalmáu, especialista en la pintura de flores y frutas, presentaba dos lienzos de esta clase muy notables, dignos de su reputación.

El envío de Nicolás Raurich señaló, una vez más, el supremo prestigio del maestro en el género. Dos *Bodegones* presentaba el insigne pintor catalán, resueltos con esa energía técnica, con ese vigor ahincado y eraso que son cualidades primigenias de su arte. El *bodegón* tiene en Raurich uno de los mejores intérpretes del mundo, el bodegón clásico de las buenas escuelas es, el bodegón flamenco y español. La pasta pictural de Raurich, cuando la emplea tal como aparece el magnífico *Bodegón de las patatas*, en la pasta de Rembrandt, en aquel barro de oro y de luz de que está hecho, por ejemplo, el *Homero* del Museo de La Haya.

Raurich es quien da á a humildad fuerte y popular del *Bodegón* todo su sabor y toda su elocuencia.

Romero Barrero tenía uno de los buenos cuadros de la Exposición: *La bomba azul*, compuesto con verdadero gusto y audacia de colorista.

Como también era una joya de argentados grises y azules, el *Bodegón* de Vila Puig, este admirable pintor catalán que expuso recientemente en el Museo de Arte Moderno una de las mejores colecciones de paisajes vistas desde hace varios años en Madrid.

Joaquín Xaudaró se ha revelado al gran público que conoce y estima bien su ingenio y garbo humorísticos como excelente pintor. Pese á los títulos—*Vista general de Nueva York*, *Vita-*

*minas*—de sus dos naturalezas muertas, los cuadros estaban dentro de una positiva condición artística.

Arturo Souto presentaba dos *Flores* exaltados con limpidez cromática, con pura y austera virtualidad pictórica, con el decoro profesional que le destacan de los acomodaticios y los gregarios. Simultáneamente, exponía Souto en el Saloncito del Ateneo varios cuadros. No han sido vistos; no han sido comprendidos.

Y, sin embargo—ya lo he dicho en otras ocasiones—, Arturo Souto es uno de los más admirables, sinceros y honestos pintores jóvenes. Será una de las más altas reputaciones de nuestro tiempo, si no se deja vencer por la inercia y la indiferencia ajenas. Sus dos *floreros* de esta Exposición, sus máscaras, sus desnudos de la Exposición del Ateneo—á la que consagraré un próximo artículo—lo atestiguan y lo prometen.

Por último, dentro de la serie de naturalezas muertas deben mencionarse también los envíos de la señorita Verdes Montenegro y de los señores González Billón, Amadero Roca—bella nota moderna su *Geráneo!*—y Roig Asuar.



Completaban la sección de pintura varios *Interiores*.

Don José Benlliure, patriarca de la pintura valenciana, exhibía uno titulado *De vuelta de la caza*, nota de casticismo factual.

Virgilio Bernabéu, también valenciano, y que viene destacándose con singular gallardía en las Nacionales y en los Salones de Otoño, presentaba un lienzo alegre de color y armónico de composición titulado *Embalando melones*.

Dos notas muy sentidas de Cabrera Cantó recordaban, como las brisas y luminosas de Heliodoro Guillén, el nombre de un artista voluntariamente alejado de las luchas cortesanas.

La pintora gallega María Corredoyra tenía dos interiores de templo, y uno de su propio estudio, algo negro; pero con honrada sinceridad pintados.

Sumucio exhibía *Interior* y *Contraluz*. Este último muy bien compuesto y resuelto con excelente acierto. Una de sus mejores obras.

Navas Linares tenía un interior de iglesia titulado *Novenario*, muy brillante de color, muy vibrante de claroscuro, y que también es uno de sus mejores lienzos.

Peris Brell y Poy Dalmau, ya citados anteriormente, se destacaban el uno con su *Interior de barraca valenciana* y el otro con su *Interior de la iglesia de Monterrey*.

Ramón Pulido expuso *Patio de las Capuchinas*, cuadro de singular encanto, revelador de ese fino, de ese sutil espíritu que es el excelente artista. Pulido recata demasiado su arte. No es frecuente hallar su nombre en los catálogos de las Exposiciones y en las reseñas periodísticas. Y, sin embargo, hay en este pintor de temas religiosos, de paisajes urbanos, una noble ponderación estética y una visión tan aguda que ha de lamentarse su ausencia y celebrarse, como en este caso, su presencia.



«Patio de las Capuchinas», cuadro de Ramón Pulido

Si no muy numerosos, sí eran interesantes los envíos de escultura.

*Compostela* exhibía dos tallas en madera, *Marabú* y *Pinguino* Ambas con una estilización graciosa y un humorismo ágil.

Collaut Valera, un bello desnudo en mármol, gentilísima figura de mujer que también obtuvo alusiones elogiosas en la Exposición de Bélgica y Holanda.

Mariano Monedero expuso una estatuilla en madera titulada *El aficionado*, tipo de chulo madrileño certeramente visto y tallado...

Peresejo, el busto *Esclavo*, no por conocido, menos estimado

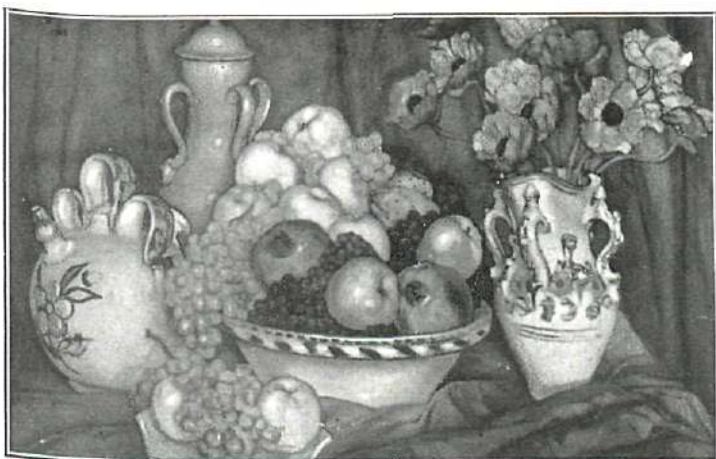
José Planas, uno de los maestros jóvenes de la plástica española y de más seguro porvenir, daba medida de su moderna orientación, de su sobriedad constructiva, en la figura *Desnudo* y en la vigorosa testa en piedra *Cabeza de joven*.

Torre Isunza, otro joven maestro, presentaba una *Cabeza de gitana* admirable.

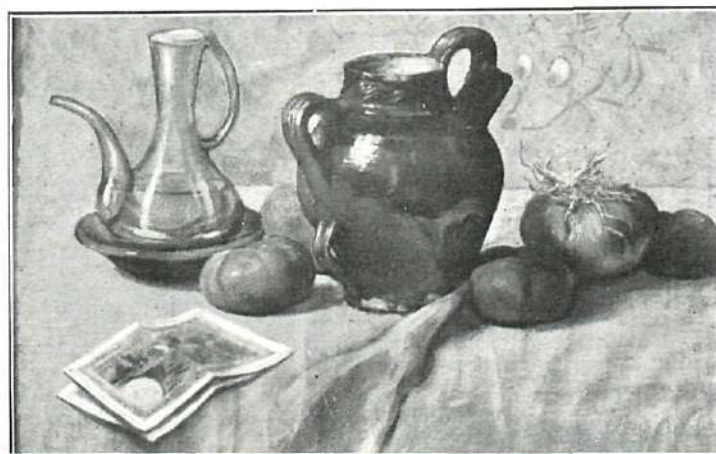
Igualmente, Florentino Trapero un interesante grupo en mármol titulado *Estudio de niños*.

Tal fué, anotada con la rapidez y brevedad de una marginalia catalogal, la Exposición organizada por la Asociación de Pintores y Escultores en la Sociedad Española de Amigos del Arte.

SILVIO LAGO



«Naturaleza en silencio», por José Pinazo



«Vitaminas», por Xaudaró